

Introducción.

Precariedad y modos de vida en “Oaxacalifornia”: trabajo agrícola, migración, salud, vivienda y género

Conceptos folk como “Neza York” (que muestra la articulación entre la ciudad de México y Nueva York), y “Cochabambita”, que refiere a los vínculos entre Madrid y Cochabamba, dan cuenta de otros casos en los que aun cuando media una distancia geográfica, los márgenes empobrecidos de las ciudades del mundo están unidos por la migración, por la comunicación constante y por la vinculación económica de sus habitantes, que reafirman continuamente sus conexiones sociales, políticas, económicas y culturales.

FEDERICO BESSERER y RAÚL NIETO, *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*

El martes 17 de marzo de 2015, los principales poblados de la región de San Quintín amanecieron sacudidos. Miles de jornaleros agrícolas, hombres y mujeres del campo, muchos de ellos migrantes de otros estados de la República mexicana y también muchos de ellos miembros de diversos grupos indígenas, salieron a las calles a manifestarse en contra de las precarias condiciones laborales impuestas por los empresarios agroindustriales de la región, a la que una buena parte de sus habitantes, provenientes del estado de Oaxaca, llaman “Oaxacalifornia”.¹ Los jornaleros bloquearon la carretera Transpeninsular, la única vía terrestre de comunicación a lo largo de la península bajacaliforniana, y con esa estrategia conmocionaron la dinámica económica del sur del municipio de Ensenada y fueron más allá, al afectar a la península entera. Sólo así, amagando los intereses económicos de los empresarios regionales y de las corporaciones multinacionales, lograron que éstos volvieran su mirada hacia los creadores de su riqueza. Sin embargo, pasarían varias semanas antes de que aquellos que detentan el poder económico y la representación política estuvieran dispuestos a iniciar el diálogo y la negociación sobre un asunto que debería ser innegociable: condiciones salariales y laborales dignas y justas para los obreros del campo, para el proletariado campesino que, empobrecido hasta la miseria, ha tenido que dejar sus terruños y emprender el viaje a nuevas regiones del país y del vecino país del norte.

Este número temático de *Diario de Campo* otorga múltiples miradas sobre diferentes problemáticas a las que se enfrentan de manera cotidiana los jornaleros y sus familias. Por supues-

¹ Es común que al preguntarle: “¿De dónde eres?” a un migrante de origen oaxaqueño pero con varios años viviendo en Baja California, responda que es “oaxacaliforniano”. Ya sea indígena mixteco o triqui, nativo de Oaxaca o nacido en Baja California, pero de padre y madre oaxaqueños, la respuesta “Oaxacalifornia” alude a un espacio apropiado, a una nueva territorialidad que, cargada de elementos culturales de sus grupos y comunidades de origen que son importados, refuncionalizados y reinterpretados a la luz de la vida ante las precarias condiciones en los valles agrícolas –como Maneadero y San Quintín– o las dinámicas de las ciudades fronterizas y turísticas –como Tijuana, Playas de Rosarito y Ensenada–, se impone sobre las categorías “migrante” o “migrante asentado” con que se les suele identificar. En este caso, el concepto *folk* no sólo atañe a las conexiones, sino sobre todo al arraigo y a un nuevo sentido de pertenencia.

to, aquí no se abordan todas ellas, pero sí algunas de las que sin duda deberían conformar las prioridades en las agendas de investigación de los académicos especializados en el tema y en la región, e indiscutiblemente en las de las instituciones gubernamentales encargadas de la reducción del rezago económico, social y cultural de los mexicanos y de garantizar el cumplimiento de la leyes que otorgan los derechos mínimos en materia laboral. Las demandas expresadas a partir del 17 de marzo del año pasado por parte de los trabajadores del campo están estrechamente vinculadas a los temas tratados en este número.

En la sección *Enfoques* se presentan, de manera analítica, dimensiones o aspectos de los modos de vida que han sido configurados por la inmigración de trabajadores agrícolas y familias de diversos estados del país, sobre todo del centro y el sur. Este acercamiento analítico se desarrolla mediante cinco artículos que tocan los temas del acceso a la vivienda y las estrategias de reproducción de los jornaleros y migrantes temporales y permanentes o “asentados”, la identidad y las nuevas territorialidades, la anencefalia y su relación con la exposición a productos agroquímicos, la Casa de la Mujer Indígena en San Quintín y un breve recuento sobre los temas más destacados en la producción académica sobre la región de San Quintín.

La organización social y comunitaria ha tenido un peso importante en la reproducción cultural y social de estas poblaciones, conformadas por migrantes indígenas y no indígenas, temporales y asentados. Las mujeres también se han organizado y empoderado a través de la constitución de diversas instituciones sociales, como la Casa de la Mujer Indígena (Cami) en la región de San Quintín. Sobre este tema Lya Niño, José Moreno y Amalia Tello exponen la historia de la conformación de la Cami y describen las diversas problemáticas a las mujeres jornaleras e indígenas se enfrentan en sus hogares y en sus lugares de trabajo en el artículo “La Casa de la Mujer Indígena en San Quintín: experiencia de creación, obstáculos y retos”.

Por su parte, Abdel Camargo trata las nuevas características que presenta la migración en San Quintín en “Nuevos patrones de movilidad y el papel del asentamiento en la redefinición de los territorios indígenas del país: el caso del valle de San Quintín”. El autor pone el énfasis en aquellos que, al decidir quedarse de manera permanente y convertirse en “colonos”, reconstruyen su territorialidad y sus organizaciones sociales. En este trabajo también se aborda el desarrollo de la identidad y la reproducción cultural indígena.

En su artículo “‘Y así fue que nos vinimos y nos quedamos a vivir’. Sedentarización, trabajo y vida urbana en el valle de San Quintín”, Enrique Soto muestra las estrategias que los jornaleros agrícolas y sus familias ponen en marcha para adquirir una vivienda y cómo esta adquisición cambia la forma en que los trabajadores perciben y se relacionan con la región de San Quintín. De acuerdo con los hallazgos del investigador, esta nueva forma de percepción transforma la tríada trabajo agrícola-vida urbana-vivienda.

“Marco cartográfico y narrativas de progenitores indígenas jornaleros en torno a casos de anencefalia y sus respectivos riesgos en la región de San Quintín, Baja California”, trabajo escrito por Silvia Leticia Figueroa y Margarita Barajas, se enfoca en uno de los temas prioritarios de las agendas internacionales sobre la salud: los efectos de la exposición a contaminantes como –en el caso de San Quintín– los pesticidas y agroquímicos en grupos de población expuestos en forma directa o indirecta. Los hallazgos de las investigadoras son alarmantes.

En “San Quintín: un recuento inicial de sus múltiples acercamientos”, quinto y último artículo de la sección *Enfoques*, Claudia E. Delgado identifica los temas generales abordados en la región y da cuenta de las particularidades metodológicas, de las áreas disciplinarias y de los aportes que esta producción académica nacional ha generado y que se constituye en la base de los estudios posteriores que se deberán realizar para contribuir a la comprensión de los diversos procesos y dinámicas que se desarrollan no sólo a través de la movilidad y la migración, sino también mediante la conformación de estos mercados laborales y territorialidades. Como su nombre lo indica, el artículo es apenas el inicio de una revisión que sin duda amerita mucho más tiempo y dedicación.

Siguiendo el eje temático de *Diario de Campo*, la sección *En Imágenes* presenta un portafolio de fotografías que da cuenta de la complejidad de esta región del estado de Baja California, la cual tiene nexos geográficos, productivos y comerciales con los estados de Baja California Sur en México, así como de California, Oregón y Washington en Estados Unidos. Dedicado a la producción de frutas, hortalizas y flores para los mercados nacional e internacional, el valle de San Quintín alberga una masa de fuerza de trabajo integrada por no menos de 70 000 trabajadores agrícolas que incluyen a hombres y mujeres, adultos, ancianos e infantes, indígenas y no indígenas, migrantes temporales, colonos y originarios de Baja California. Aspectos de la vida cotidiana de estos trabajadores como los campos agrícolas, el transporte, los asentamientos y colonias, los productos, las empresas, las viviendas, los cementerios, los mercados callejeros y las costumbres y tradiciones indígenas han sido captados en imágenes por los antropólogos Enrique Soto y Claudia Delgado, así como por la tesista en antropología Sara Alicia García durante diversos momentos de su trabajo de campo.

En la sección *Diálogos* Cristina Solano ofrece su participación titulada “Crónica. San Quintín, asentamiento de lucha. Jornaleros, rostro de la injusticia presente”, en la que describe los acontecimientos suscitados con motivo del paro laboral de los jornaleros en marzo del año pasado, de los cuales estuvo al tanto. Por su parte, Sara Alicia García presenta una entrevista que forma parte del material etnográfico recopilado en trabajo de campo; esta transcripción, que García tituló “Entrevista con Araceli, una joven jornalera agrícola en Baja California”, expone los altibajos de la trayectoria de vida de una joven mujer que ha trabajado como jornalera y que alterna diversas estrategias de reproducción social y económica. Para concluir las aportaciones a esta sección, Silvia Leticia Figueroa escribe un sentido homenaje en memoria de una de las precursoras de los estudios sociales en Baja California sobre las condiciones de vida de las familias jornaleras y sobre el trabajo infantil en los campos agrícolas: “Mercedes Gema López Limón: luchadora social incansable y pionera en la investigación del trabajo infantil en los valles de Mexicali y San Quintín, Baja California”.

Para finalizar este número de *Diario de Campo*, en la sección *Reseñas* Eva Caccavari escribe sobre el libro *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores*, coordinado por Francis Mestries Benquet en 2010; Enrique Soto presenta el libro *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el valle de San Quintín, México*, de la autoría de Laura Velasco, Christian Zlolniski y Marie-Laure Coubes, publicado en 2014; Enah M. Fonseca reseña *Mixtecos en frontera*, trabajo monográfico que Victor Clark Alfaro publicó en 2008; Claudia E. Delgado trata el libro *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza*, coordinado por María Isabel Ortega Vélez, Alejandro Castañeda Pacheco y Juan Luis Sariago en 2007, y César David González comenta el documental *Niños indígenas, otra realidad. Na kuaxii ñun sa’avi, inkaa’e kuvii*, dirigido y presentado por Juan Jesús Ayala Solís, Damaris Isela Cuevas Mora y Cristina Solano Díaz en 2015.

A un año del paro laboral de jornaleros en el valle de San Quintín, luego de pocos cambios reales en sus condiciones de vida y laborales, el Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas –apenas constituido– y la Alianza de Organizaciones Municipales, Estatales y Nacionales por la Justicia Social convocaron a realizar una caminata en protesta por el incumplimiento del pliego petitorio presentado hace un año a las autoridades de gobierno y a los empresarios agrícolas.

La caminata, que se inició el jueves 17 de marzo en San Quintín y finalizó el domingo 20 del mismo mes en la ciudad de Tijuana, conmemoró el primer aniversario del movimiento de los trabajadores agrícolas y los resultados que éste ha traído consigo, entre los que se cuentan las constantes amenazas de despido contra los jornaleros; la unión y organización sindical y la polarización de distintos grupos y líderes sociales, el apoyo internacional hacia el movimiento –reflejado de manera más visible en el ya famoso boicot contra la empresa productora de fresas y frutillas Driscoll’s– y las diferentes réplicas que el movimiento ha tenido en algunas enti-

dades de Estados Unidos, donde las condiciones de trabajo y vida de los jornaleros de origen mexicano no difieren mucho de las expuestas en los valles de Baja California.

Por lo menos 45 lenguas indígenas no originarias del estado son representadas por hablantes que, en mayor o menor número, producen una gran parte de la riqueza que empresas y corporaciones multinacionales obtienen en los campos de producción agroindustrial de Baja California. Miembros de alrededor de 52 grupos indígenas, entre los que destacan –por el número de habitantes de los mismos en esa entidad federativa– mixtecos, triquis, zapotecos y purépechas, conviven de manera cotidiana en los campos agrícolas de los valles de Maneadero y San Quintín, e incluso del valle de Guadalupe, así como en los primeros cuadros de las ciudades con mayor atracción turística, como Tijuana, Playas de Rosarito y Ensenada.

La complejidad que esta multiculturalidad impone es tan grande como la necesidad de comprenderla mediante el análisis sistemático de las ciencias sociales, pero en particular de la antropología social y la etnología. También amerita un compromiso sólido ético y profesional que contribuya a la desaparición de las condiciones altamente precarias, marginales y subordinadas que padece una buena parte de la población descrita aquí como jornaleros y trabajadores agrícolas.

Claudia E. Delgado Ramírez*

* Profesora-investigadora, Centro INAH Baja California (claudia_delgado@inah.gob.mx, claudiaedr@yahoo.com.mx). Agradezco a Diego Prieto Hernández y a Marco Antonio Rodríguez la invitación para coordinar este número.